



# CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL  
de TRABAJO SOCIAL CABA

Recuperar lo social

Trayectos disciplinares en búsqueda de nuevos escenarios

## Trabajo Social Situado

**“Los fisura” de la masculinidad. Experiencias  
territoriales de exclusión y cuidado**

*Vaccher, Esteban Alejandro*

Fecha de recepción:	Mayo del 2025
Fecha de publicación:	Agosto del 2025
Contacto:	Vaccher, Esteban Alejandro
Correo electrónico:	esteban.vaccher@gmail.com

## "LOS FISURA" DE LA MASCULINIDAD

### EXPERIENCIAS TERRITORIALES DE EXCLUSIÓN Y CUIDADO

*\*Vaccher, Esteban Alejandro*

*"..Fisurar dicen que es como llorar con cada parte de tu cuerpo. Fisurar..."*  
Bersuit Vergarabat, "Fisurar," 2002.



#### RESUMEN

En el artículo se analiza la relación entre los consumos problemáticos y las masculinidades desde una perspectiva comunitaria, de género y afectiva, a partir de la experiencia territorial del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y su rama Vientos de Libertad. El texto propone una lectura crítica del consumo que lo desvincula de enfoques clínicos o punitivos, para comprenderlo como expresión de desigualdades estructurales, malestares subjetivos y mandatos sociales vinculados a la masculinidad hegemónica. A través del análisis de talleres y dispositivos comunitarios, se evidencia cómo la socialización masculina restringe la expresión emocional, refuerza prácticas de riesgo y dificulta el acceso al cuidado, configurando una vulnerabilidad específica frente al consumo.

**\* Esteban Alejandro Vaccher**- Magíster en Derechos Humanos y Democracia (Centro Internacional de Estudios Políticos, UNSAM), Lic. en Trabajo Social (UBA), periodista (TEA) y docente de Posgrado en la Facultad de Psicología (UNLP). Investigador y consultor de la Dirección de Masculinidades para la Igualdad del Ministerio de las Mujeres de la Provincia de Buenos Aires. Coordinador de grupos/talleres de sensibilización y reflexión sobre masculinidades y violencias en Vientos de Libertad-MTE.

**PALABRAS CLAVE:**

- Masculinidades
- Problemática de consumo
- Emociones
- Afectos.

**KEYWORDS:**

- Masculinities
- Substance use issues
- Emotions
- Affects

**INTRODUCCIÓN.****MTE Y VIENTOS DE LIBERTAD.**

El Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) surge en Argentina a comienzos de los años 2000, en el contexto de la profunda crisis económica, social y política de 2001. Fue impulsado por trabajadores/as que quedaban fuera del mercado laboral formal y que comenzaron a organizarse en cooperativas y ramas productivas para defender sus derechos y construir alternativas de trabajo digno. Esto fue una respuesta colectiva de sectores históricamente marginados del empleo formal, construyendo alternativas laborales dignas desde la economía popular.

A través de la economía popular se dignifica el trabajo y las condiciones de vida. El MTE posee ocho ramas que nuclean las distintas actividades: cartoneros; textil; rural; construcción; espacios públicos; liberados, liberadas y familiares; sociocomunitario; Vientos de Libertad. Además, tienen áreas transversales como Mujeres y Diversidades, Salud y Formación. Junto a otras organizaciones, formaron primero la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y luego la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), desde donde luchan por sus derechos, reivindicaciones gremiales y también impulsan transformaciones para que a las futuras generaciones no les falte la Tierra, el Techo y el Trabajo. Hacia mediados de la década de 2010, toma forma **Vientos de Libertad**: una iniciativa que aborda los consumos desde una mirada que combina lo político, lo comunitario y lo terapéutico, descentrando la mirada patologizante.

Este artículo se propone analizar las experiencias territoriales de acompañamiento en consumos desde una perspectiva crítica de género, centrando la atención en los talleres de masculinidades que permiten fisurar la masculinidad hegemónica y construir alternativas desde los afectos<sup>1</sup>. A su vez, repensar el rol del trabajo social (varon cis hetero) en el abordaje de los consumos problemáticos desde una perspectiva de género y comunitaria que oriente a la articulación entre subjetividad, derechos y territorio. En este marco, el rol profesional adquiere una dimensión pedagógica y política orientada a la problematización de los mandatos de género que atraviesan las trayectorias de vida de los varones en situación de consumo y en situación de calle. Algunas de las ideas aquí desarrolladas dialogan y se profundizan a partir de un trabajo anterior titulado *“Politización del consumo y de las masculinidades”*, presentado en el IV Congreso “Estado Presente” (2024).

## ¿CÓMO PENSAR EL CONSUMO EN SOCIEDADES DESIGUALES?

El abordaje de la problemática de consumo en Vientos de Libertad, tiene un enfoque más amplio y social que el consumo problemático. Desde una perspectiva comunitaria, entendemos el consumo problemático no sólo como una conducta individual, sino como una manifestación de problemas sociales, económicos y culturales que afectan a una comunidad determinada. Esta concepción, compartida por diversos enfoques socio-sanitarios (Camarotti, Capriati & Kornblit, 2021), permite ampliar el abordaje más allá del modelo clínico tradicional. Cada espacio de Vientos de Libertad tiene que verse como una herramienta concreta y particular, para dar respuestas a diferentes necesidades:

**Casas Convivenciales.** Son espacios de residencia para quienes deciden iniciar un proceso de transformación personal. Según datos institucionales del MTE-Vientos de Libertad (2024), existen más de 6 casas convivenciales a nivel nacional, alojando a 865 personas y 43 hijxs. Algunas de estas casas están destinadas específicamente a mujeres, identidades diversas y niñeces, permitiendo que las compañeras atraviesen su proceso junto a sus hijos/as. Por ejemplo, en Mar del Plata se inauguró una casa convivencial con capacidad para 30 mujeres o disidencias junto a sus hijos/as, construida por la rama de Construcción del MTE.

**Centros Barriales.** Vientos de Libertad cuenta con más de 50 Centros Barriales distribuidos en distintos puntos del país, donde se abordan diversas problemáticas sociales en contextos de alta vulnerabilidad, con especial atención al consumo problemático. A estos espacios asisten alrededor de 20.000 personas. En ciudades como Tandil y Olavarría, estos centros ofrecen talleres, acompañamiento terapéutico y actividades comunitarias.

**Talleres y Unidades Productivas.** Como parte del proceso de restitución de derechos y construcción de un proyecto de vida saludable, se desarrollan talleres de oficios y unidades productivas. Estos espacios permiten a quienes participan adquirir habilidades laborales y generar ingresos, promoviendo la autonomía y la integración social. En algunos centros se ofrecen talleres de herrería, esculpido de uñas, electricidad, entre otros.

En los dispositivos barriales asisten, principalmente, varones en situación de calle y atravesados por la problemática del consumo. En los discursos mediáticos y políticos —especialmente desde sectores de derecha— no es raro que sean denominados despectivamente como “*los fisura*”, expresión que funciona como marca de clase, de estigmatización social y de descarte. La implementación de talleres de masculinidades llega como propuesta desde Vientos de Libertad, debido a que se encontraban con un gran porcentaje de personas atravesadas por la problemática del consumo percibidos como varones cis. La socialización cis-masculina ¿podría ser un factor que influye en el padecimiento de dicha problemática? A priori, se visualiza que es necesario reflexionar sobre qué de la socialización masculina y sus mandatos, se relaciona con las problemáticas del consumo.

## ¿EL CONSUMO DE SUSTANCIAS COMO UNA FORMA DE REAFIRMAR LA MASCULINIDAD? MASCULINIDAD, RIESGO Y CONSUMO.

La implementación de un taller situado de reflexión sobre varones y masculinidades, en el marco de un proceso donde se aborda la problemática de consumo y la situación de calle, constituye una novedad en ámbitos de salud mental. Desde perspectivas sociales interdisciplinarias en las que promueve la salud integral y socio-comunitaria, se abordan temáticas interpeladoras, que en un principio eran desconocidas y muy resistidas: mandatos, roles, estereotipos y privilegios de la masculinidad, violencias, abuso de poder, paternidades, dependencia emocional, mitos del amor romántico, ITS, métodos anticonceptivos, así como la pornografía y la construcción del deseo. Además, se abordan los emergentes que aparecen en diferentes momentos y que desde *los barriales* solicitan abordar. Se reflexiona teniendo en cuenta que los varones crecimos y nos criamos en un mundo en donde el varón, tiene que ser, pensar y actuar de una determinada manera para cumplir con la norma. La masculinidad hegemónica<sup>2</sup> y patriarcal opera como un chaleco de fuerza la cual nos atraviesa impidiéndonos movernos de ciertos parámetros.

En los talleres se visualiza como el consumo de alcohol y otras sustancias están estrechamente vinculado con la construcción de la masculinidad. Se asocia con comportamientos de *"fortaleza"*, *"riesgo"* y *"audacia"*. Para Kimmel (2008), los hitos de la masculinidad se asocian con actividades de riesgo, la aceptación de la sexualidad masculina y la afirmación de la autoridad. El autor expresa que la construcción de la masculinidad está marcada por la presión de cumplir con una serie de comportamientos que consolidan el orden de género, como el consumo de alcohol y el rechazo de las emociones. La presión por cumplir estos *"ritos de iniciación"* puede tener consecuencias como la perpetuación de la violencia, la homofobia y el machismo.

En la misma línea, Kaufman (1994) menciona en su análisis que los hitos de la masculinidad, no solo son momentos de afirmación de la virilidad, sino también de enfrentamiento de riesgos que los hombres toman para validarse como *"hombres"*. De esta manera, entendemos que el consumo de sustancias funciona como una forma de inscripción identitaria en la masculinidad hegemónica. Más que un mero hábito, como muestran los relatos recogidos en los talleres, el consumo aparece muchas veces como una forma de *"hacerse varón"*, especialmente en contextos donde otras formas de reconocimiento social están vedadas (Kimmel, 2008; Kaufman, 1994). Esta masculinidad se construye en torno al riesgo, al *"aguante"*, a la resistencia al dolor y a la negación del cuidado. En este sentido, los dispositivos de Vientos de Libertad que promueven la reflexión sobre los mandatos masculinos no sólo intervienen sobre el consumo, sino sobre las formas en que los varones son habilitados a existir socialmente y como se habita el consumo.

## LAS EMOCIONES NO DICHAS, PALABRAS COMO FISURA. INTERVENIR DESDE LOS AFECTOS.

Una de las estrategias utilizadas en los espacios grupales consiste en interrogar los

momentos clave en la trayectoria de vida de cada uno de los varones: “¿en qué momento sentiste que eras un hombre?”. Es así como emergen relatos marcados por la violencia, la competencia, el dolor silenciado o la necesidad de reconocimiento. Estas escenas permiten reconstruir cómo se inscriben las masculinidades en la experiencia personal y habilitan la exploración de alternativas basadas en la palabra y el cuidado mutuo.

Bell Hooks (2000) desarrolla una crítica a los hitos tradicionales de la masculinidad, que están ligados al poder, la independencia y la dureza emocional, y aboga por una nueva visión que permita a los varones vivir de manera más saludable y consciente, superando los modelos tradicionales que promueven la violencia y el sufrimiento. En este sentido, es que se realiza una asociación de la importancia del uso de la palabra a la hora de cuestionar el consumo, cuestionar cómo nos fuimos construyendo como varones y los vínculos que fuimos construyendo.

Como ha sido ampliamente discutido por autoras como Sara Ahmed (2015), las emociones operan como vectores de sentido social. En el caso de los varones, la imposibilidad de registrar o expresar ciertas emociones —como la tristeza, la culpa o la vulnerabilidad— no es sólo un dato psicológico, sino una práctica de género. En estos talleres, el trabajo con el lenguaje afectivo habilita no sólo narrativas alternativas, sino también formas de intervención política sobre el malestar, entendido como un síntoma colectivo y no sólo personal. Las emociones no son privadas sino públicas, y por eso son políticas, de allí la importancia de estudiar “*la naturaleza pública de las emociones*” o “*la naturaleza emotiva de lo público*” (Ahmed, 2015). Las nuevas derechas se nutren, no sólo de ideologías o de programas partidarios, sino también de afectos y de emociones que irrumpen como novedad (Illouz, 2023). En la misma línea Mouffe (2023) explora cómo las emociones y los afectos influyen en la política y en la construcción de identidades colectivas. La autora argumenta que la política no puede entenderse sólo a través de la razón, los sentimientos desempeñan un papel crucial en la movilización social y en la formación de alianzas.

Intervenir desde los afectos proporciona herramientas para analizar cómo las emociones y las relaciones afectan la construcción y experiencia de las masculinidades. Este enfoque permite una visión sobre la construcción de las identidades masculinas, considerando no sólo las normas y expectativas sociales, sino también cómo los afectos y las experiencias emocionales influyen en la vida de los hombres (Ahmed, 2015). El proceso de las masculinidades y el proceso del consumo van de la mano en un *continuum* y estos espacios son un punto de partida para poder poner en cuestión el ejercicio de la masculinidad.

#### **ALOJAR PARA TRANSFORMAR. ALGUNAS CONCLUSIONES.**

Luego de más de un año llevando a cabo estos encuentros en los 5 barriales de CABA<sup>3</sup>, se visualiza que la participación sistemática en el dispositivo logra que haya una mínima reflexión sobre cuestiones relacionadas con la masculinidad tradicional. Los participantes muestran (y transitan) su vulnerabilidad frente a otros varones, sin importar la exposición

que en muchos casos puede generar distintos cuestionamientos. Por ejemplo, permitirse llorar o "*mostrarse quebrado*" como así también sentir vergüenza ante pensamientos y acciones donde las prácticas machistas han sido parte de su vida cotidiana. La idea de alojar a las masculinidades incómodas en contextos feministas es crucial para fomentar una reflexión crítica sobre las normas de género y evitar la aparición de discursos antifeministas. En lugar de rechazar o silenciar las masculinidades que se sienten incomodadas por las críticas feministas, es importante involucrarlas en un proceso de cuestionamiento de las normas patriarcales que perpetúan la desigualdad de género. El objetivo es que entre varones (incluyéndome como tallerista) no solo podamos reflexionar y cuestionar sino también poder desarmar la complicidad machista que fluye entre el grupo de pares. En este sentido resulta interesante la idea de *affidamento* de las feministas italianas quienes desarrollaron este concepto para referirse a la alianza entre una mujer experimentada, experta, cargada de conocimientos y una mujer joven, llena de potencia, pero falta de experiencia (Luque, 2020). El término representa la relación específicamente femenina de confianza y apoyo mutuo entre mujeres, considerando dicho vínculo como una práctica social disponible para su empoderamiento. ¿Se podría pensar esta lógica para los varones que forman parte de los talleres?

Luque (2020) plantea la idea de *affidamento* masculino como una forma del arte cuir del fracaso del varón patriarcal. Se trata de reformular/cuirizar tal categoría para denominar prácticas masculinas emergentes que aún no tienen nombre propio. De esta manera, el *affidamento* masculino sería ese conjunto de prácticas y afectos entre los varones que tienen tiempo de permanencia en el taller (y en su proceso de consumo) frente a aquellos nuevos ingresantes que llegan con resistencias. Luque plantea que el *affidamento* masculino es un afecto que funciona como dispositivo de despatriarcalización y desujeción: esto es, el proceso en el cual los varones abandonan los mandatos y obediencias de las normas patriarcales perdiendo su posición de privilegio. De esta manera se buscan formas más libres de ser varones, aunque estas los lleven a situaciones de incomodidad.

Desde esta perspectiva, la propuesta de los talleres de masculinidades puede leerse como espacios de pedagogía de la masculinidad. La decisión política de Vientos de Libertad de abrir este espacio de masculinidades permite intervenir desde la palabra, el cuerpo y los afectos, apostando a procesos de recuperación que no solo problematizan el consumo, sino también el modo en que fuimos socializados como varones. Como trabajador social varón, acompañar a otros varones en situación de consumo y calle no es sólo un ejercicio profesional, sino también un acto profundamente afectivo. Escuchar el dolor, alojar la vulnerabilidad y sostener la palabra en los espacios grupales me interpela como varón. Trabajar con masculinidades implica también revisarse, fisurarse y dejarse afectar. En esos encuentros compartidos, lo que se pone en juego no es únicamente una estrategia de intervención, sino un modo de estar con otros, donde el sentir se vuelve herramienta y lenguaje político.





## NOTAS

1. Al hablar de los afectos hablamos desde las autoras Sara Ahmed (2015), Eva Illouz (2023) y Chantal Mouffe (2023) que mencionan que los afectos son experiencias emocionales que no se reducen a reacciones individuales o privadas, sino que están atravesadas por normas, relaciones de poder y contextos sociales. Lejos de ser meros estados internos, los afectos circulan, se comparten y se construyen colectivamente, dando forma a las subjetividades, las relaciones y los vínculos políticos.
2. Según Raewyn Connell (1995), la masculinidad hegemónica es la forma de masculinidad que ocupa la posición dominante en una estructura de género jerárquica. No representa necesariamente la mayoría de las prácticas masculinas, pero sí aquellas que garantizan la subordinación de las mujeres y la marginación de otras masculinidades (como la subordinada, la cómplice o la marginal). Este modelo establece un ideal cultural que legitima la autoridad de ciertos varones sobre otros y sobre las mujeres, naturalizando relaciones desiguales de poder.
3. Los barriales están ubicados en: Barracas, Barrio 31, Chacarita, Once y Parque Patricios.

## BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género.
- CAMAROTTI, A. C., CAPRIATI, A., & KORNBLIT, A. L. (2021). *Diplomatura en prevención del consumo problemático de sustancias psicoactivas: Herramientas y desafíos para la gestión educativa*. Fundación Fundartox - Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.
- CONNELL, R. W. (2005). *Masculinidades*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- DUBET, F. (2020). *La época de las pasiones tristes: De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Siglo XXI.
- HOOKE, B. (2000). *The will to change: Men, masculinity, and love*. Atria Books.
- ILLOUZ, E. (2023). *La vida emocional del populismo*. Katz Editores.
- KAUFMAN, M. (1989). *Hombres: Placer, poder y cambio*. CIPAF.
- KIMMEL, M. (2008). *Guyland: The perilous world where boys become men*. HarperCollins.
- LUQUE, C. (2020). *Affidamento masculino: El arte queer del fracaso del varón patriarcal*. *Heterotopías*, 3(5), 1-15. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/29076>
- MOUFFE, C. (2023). *El poder de los afectos en la política*. Siglo XXI Editores.